

Luparia de Acci

Miguel SÁNCHEZ MARTÍNEZ

1. Estamos en el siglo primero de la Era Cristiana. La evangelización ha llegado a la Península Ibérica. Dos son los adelantados de Jerusalem; Pablo y Santiago.

A San Pablo le dejamos la parte nororiental de la Hispania Romana. A Santiago, el Cebedeo, le adscribimos en un primer viaje, la zona suroriental de la Bética. Entrando por el Portus Magnus, de la antigua Urçi, ha llegado a Acci o Colonia Julia Gemella Accitana. En un segundo viaje circunvala el litoral marítimo de la Bética, atraviesa el estrecho de Gibraltar, rodea por el océano la Lusitania, y no para hasta encontrarse en Iria Flavia, la Gallaecia.

Si. Santiago antes de llegar a Galicia, había hecho ya su siembra evangélica en tierras guadicensas. Sabía que estaban allí acampadas dos legiones romanas, la I, Adjutrix, y la II, Augusta. Tenía referencias de una colonia judía. Ambas eran excelentes motivaciones para el afán apostólico de Jacobo el Mayor.

En este primer viaje conoce y convierte a unos soldados legionarios, por nombre Torcuato, Cecilio, Segundo, Indalecio, Eufasio, Tesifonte, Hesiquio.- Conoce también a una mujer, por nombre Luparia.

2. Vuelve Santiago a Jerusalem. Se lleva a Torcuato. Tal vez a alguno más. El propósito era instruirlos, para que luego ellos, como indígenas, quedaran establecidos al frente de comunidades cristianas hispanas.

En su segundo viaje, hemos escrito, alcanza Santiago las rías gallegas. Hace discípulos. Sigue el curso del río Ebro, hasta César Augusta, donde pone un pilar de fe. Su hermano Juan, a quien Jesús había encomendado su madre María, le había insistido mucho: "No te olvides de nuestra Señora, la Madre de Jesús y nuestra". Y Santiago soñaba con nuestra Señora la Virgen María.

Se vuelve otra vez Santiago a Jerusalem; donde hacia el año 43-44 Herodes Agripa hizo degollar al Apóstol. Los discípulos, entre ellos Torcuato, recogen el cuerpo, y deciden trasladarlo a Hispania, pues entendieron que ésta era la voluntad del Cebedeo. Hechos a la mar, el viento, las olas, los remos los fueron llevando hacia las costas gallegas de Iria Flavia.-

3. Allí vivía una matrona muy principal, por nombre Lupa o Luparia. Tan principal, que algunos dicen que era gobernadora o reina de aquellas tierras, en las que después se levantaría la ciudad de Compostela.

Torcuato y compañeros la visitaron para pedirle protección. Ella los envió a un príncipe, gobernador de Duyo, hombre cruel, el cual los encarceló. Más sucedió que, sacados del calabozo por un ángel, Torcuato y compañeros quedaron libres. Mientras tanto, amarrada a un padrón o poste a la orilla del mar, estaba la barca con el cuerpo de Santiago.

Luparia, como mujer distinguida, se había preocupado por aquellos extranjeros. ¿Quiénes eran? ¿Cuál su mensaje?

El príncipe Duyo, conocida la noticia de que Torcuato y compañeros se habían escapado, mandó soldados en su persecución; y, encontrados, los mataran. Mas, huyendo los siervos de Dios, pasaron el puente del río Tambre. Una vez en la otra orilla, los perseguidores entraron también en el puente en el momento que éste se derrumbó, quedando todos sepultados en las aguas del río.

Como no les perdía la pista Luparia, quiso desembarazarse de ellos por la astucia. Llamó a Torcuato y compañeros y les dijo que fuesen a un monte, donde ella tenía el ganado, unciesen un par de bueyes a una carreta, para traer el cuerpo de Santiago. Ella sabía que los bueyes no eran sino unos toros salvajes. Además en el mismo monte tenía su cueva un dragón, que devoraba a todo el que allí se acercaba.

Fiados los discípulos del Apóstol, marcharon al monte señalado. Efectivamente el dragón les salió al encuentro para devorarlos; pero ellos, haciendo la señal de la cruz, la bestia reventó por medio. Uncieron los toros tranquilamente a la carreta, sacaron el cuerpo de Santiago de la barca y se lo llevaron al palacio de Luparia. Asombrada ella, se convirtió al cristianismo, los acogió en su residencia, la transformó en Iglesia doméstica, construyó un Batisterio, y allí quedaron los sagrados restos del Apóstol, hasta su traslado a Compostela.

Advertimos que esta narración no nos la hemos inventado nosotros. Es muy vieja. La podemos encontrar más a la mano en la Historia del Obispado Guadix-Baza de don Pedro Suárez.

Sea como fuere, es lo cierto que la primera Sede Episcopal de Galaecia o Galicia fue Iria Flavia, donde se dió culto y veneración al Apóstol y a santa Luparia. Su fiesta se celebra el 22 de febrero.

Hoy Iria Flavia es la localidad de Padrón, municipio de La Coruña.

Hasta aquí la versión gallega de Luparia.-

4. Ahora, la versión Accitana.- Dice que san Torcuato desembarcó en Adra con sus discípulos y caminaron tierra adentro. Llegados a un fresco y apacible valle, distante más de media legua de Guadix, se pusieron a descansar. Desde allí enviaron algunos de los discípulos por comida a la ciudad, en ocasión que el pueblo celebraba fiesta a los dioses Júpiter, Mercurio o Juno. Extrañados los gentiles de la diversidad de hábitos y religión de los forasteros, pareciéndoles que con ellos se profanaba su fiesta se conmovieron a maltratarlos. Mas los discípulos, reconocida la persecución, huyeron de la ciudad. Llegando a un río, el de Fardes, atravesaron el puente, perseguidos por los paganos. En el momento que éstos entraron se derrumbó el puente, pereciendo en las aguas.



“Bautismo de Santa Luparia. Cuadro anónimo en la Sacristía de la Catedral de Guadix”.

El maravilloso suceso del puente causó tanto terror a los gentiles de Acci, que recibieron a Torquato y compañeros con benevolencia.

Había en Acci una nobilísima Senatriz, cuyo nombre era Luparia. Esta los mandó llamar y los recibió muy curiosa por saber quienes eran. Instruida en el Evangelio, les pidió le concedieran el agua del Bautismo. Ellos le rogaron que primero hiciera en su casa una Iglesia y Baptisterio. Así lo realizó Luparia. Después de ella se bautizaron muchos otros gentiles. Así resultó ser Acci, hoy Guadix, la primera ciudad que abrazó la Ley de Cristo.

5. Cotejadas entre sí las dos versiones sobre Luparia se advierte la coincidencia de personajes y acontecimientos. En ambas, el varón apostólico, Torcuato, discípulo de Santiago. La ilustre y rica Luparia. El puente y su derrumbamiento. La conversión y bautismo de Luparia. La erección en su palacio de una Iglesia doméstica y el Batisterio.

La pregunta es. ¿Cómo puede explicarse, siendo los lugares de Iria Flavia y Acci tan distantes geográficamente, la señalada coincidencia?.- No se halla respuesta más, que apelando a una trasposición, favorecida por el tiempo.

Entonces, otra pregunta. ¿Qué versión es más auténtica, la gallega o la accitana?.- Todas las investigaciones, sean de Pedro Suárez o de Sánchez Albornoz, dejan el interrogante sin contestación¹.

No obstante, hay una legítima conclusión. Los personajes fueron reales, de carne y hueso. Los hechos fueron históricos, si bien pintarrajeados o idealizados literariamente, por mor de cronicones, a favor de fanatismos medievales.

Difícil hacer luz. Bueno, apuntar teorías, fundadas en el estudio de coordenadas históricas.

Decimos que la versión gallega de Luparia es rechazable. Hay en ella mucha carga de fantasía; una mezcla de apocalipsis y cuentos de aventuras. Todo eso de la barca, el dragón, los bueyes o toros, no va.

¿Cómo, pues, aparecen los nombres de Torcuato y Luparia juntos con el de Santiago?.- Porque no se pueden separar. Siempre que se hable de Santiago y su venida a España habrá de hacerse referencia al varón apostólico san Torcuato y a sus compañeros, y a la matrona Luparia. La cosa es que hubo de escribirse una historia del traslado de los restos de Santiago a Galicia o Compostela. Estos están ahí, con toda su documentación, bulas de Papas, excavaciones, construcción de la catedral compostelana, peregrinaciones jacobeanas y caminicos en el cielo o Vía Láctea.

Junto con Santiago y la entrada del Cristianismo en España, inseparablemente hay unos personajes, que son los Varones Apostólicos, el primero de ellos San Torcuato, y una distinguida mujer, Luparia.

Del sur Bético, con las reliquias de sus santos a cuestas, y hasta con sus campanas, con sus libros litúrgicos, con sus romances y tradiciones, hubo el despla-

¹ Véase M. Amezcua, en Boletín del Instituto Pedro Suárez, núm. 1.

zamiento hacia el norte, buscando refugio a la fe cristiana sea en el macizo Galai-co, sea en los montes Cántabros, sea en los Pirineos Aragoneses. Y con las reli-quias, etc. los nombres de Torcuato, Luparia, el río, el puente.

6. En cambio, la versión accitana de Torcuato, Luparia es la más conforme con la naturaleza de las cosas y los documentos escritos, en la Liturgia mozárabe.

En el Misal gótico, que de orden del Concilio IV de Toledo, año 633, San Isidoro de Sevilla manda utilizar en la celebración eclesial, ya aparece Oficio Di-vino de la Fiesta de san Torcuato y compañeros. En el Hymno de las primeras Vísperas se recita esta estrofa:

“Accis continuo próxima fit viris
Bis senis stadiis qua procul insident.
Mittunt asseclas sculenta quaerere
Quibus fessa dapibus membra reficereant”.

Cuya traducción es esta: Ya Acci está a la vista de ellos a doce estadios. Mien-tras descansan, envían algunos compañeros a comprar alimentos, con los que re-poner fuerzas.-

Cosa notable. En el mismo Oficio litúrgico de referencia se hace mención de Luparia con estas palabras:

“Haec prima fidei est via plebium,
Inter quos mulier sancta Luparia
Santos agrediens, cernit et obsecrat,
Sanctorum monita pectore collocans.
Tunc Christi famula obsequio attendens
Sanctorum, statuit condere fabricam
Quo Baptisterii unda Dei faemina tingitur
Et vitae lavacro tincta renascitur”.

Traducción.- Esta fue la primer vía de acceso a la fe de las gentes; entre las cuales una mujer, santa Luparia establece contacto, se convierte y pide ser bauti-zada, edifica un Baptisterio, donde todos pudieron ser limpios de sus pecados y recibir la gracia.

Instaurado el rito romano en las Iglesias Hispanas, la fiesta de san Torcuato y compañeros siguió celebrándose, adscrita al 15 de mayo. A instancias del Obis-po de Guadix, don Juan Alonso Moscoso, su Santidad Sixto V concedió para el Obispado de Guadix el Oficio propio y celebración de Misa propia. En 1693 el Papa Inocencia XII extendió esta celebración Litúrgica de san Torcuato y com-pañeros por todo el Estado Eclesiástico, regular y secular, en los dominios de Es-paña, sujetos a la Majestad Católica.

En la Misa mozárabe o de rito gótico, del Misal de san Isidoro de que hemos hecho mención, después de la consagración y antes del Pater noster se dice una oración, en la que se nombra a santa Luparia.

Atención merece en reforzamiento de la versión accitana de santa Luparia y desmerecimiento de la versión gallega es, que para nada se nombra ni Iria Flavia, ni Compostela. Lo cual indica que la vinculación de santa Luparia con las rías gallegas es posterior al siglo X, por lo menos.

7. Una voluntad de acceso a la identidad de Luparia nos lleva a quitarle afeites de nobleza y poderío a Luparia.

Más consentaneo con la evolución histórica y proceso de la predicación del cristianismo en España es, pensar que Luparia es una mujer judía, dedicada al comercio; la cual, formando parte de la colonia judía establecida en Acci, alrededor de las dos legiones romanas, más de veinte mil soldados legionarios, es muy conocida.

Bien pudo adquirir la ciudadanía romana y cambiar su nombre propio por el latino Luparia. Esto le convenía a su condición de comerciante.

Al llegar los Varones Apostólicos, Torcuato y compañeros, vía marítima Ostia-Portus Magnus, en el oppidum ibérico de Urci, Luparia, como judía, los buscó, o ellos la buscaron, como judíos. Sabido es que los Apóstoles siempre se dirigían a las colonias judías, con sus Sinagogas, pues les servían de óptimo trampolín para predicar a Jesús de Nazaret.

De aquí a la conversión de Luparia es muy fácil componer el trayecto. Una vez convertida, ella les ofreció su casa, donde construyó un Baptisterio, y celebraban el culto cristiano.

Luparia no es hoy matrona. Es santa con toda legitimidad.

En la catedral de Guadix hay dos iconos, cuyo tema es el Bautismo de santa Luparia por san Torcuato. De uno de ellos, la pintura, puede leerse el excelente estudio que publica don Manuel Amezcua Morillas en el Boletín del Instituto de Estudios "Pedro Suárez", núm. 1, página 75 y ss. El otro icono surmonta el retablo de san Torcuato en la catedral.